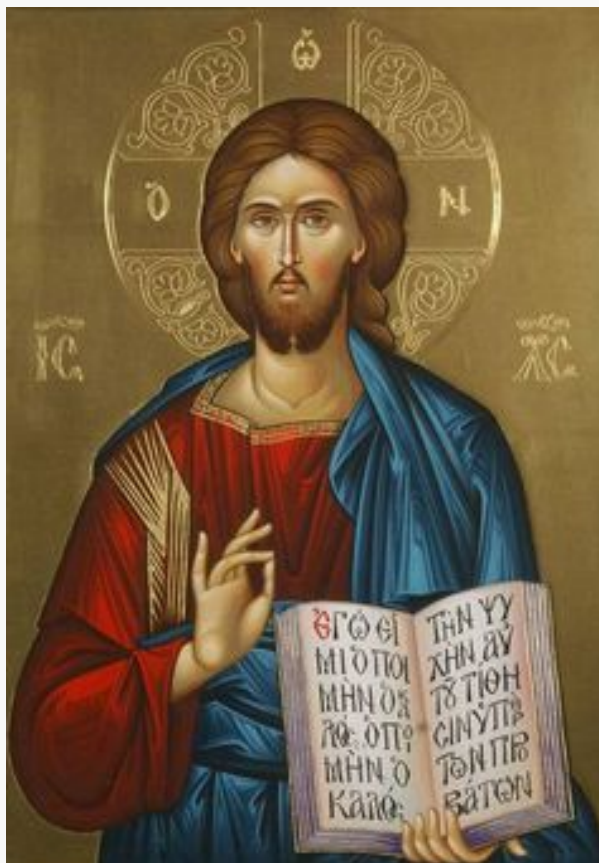


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 13,1-9

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 En ese momento se presentaron algunos ante Jesús para informarle de que Pilato había asesinado a unos galileos y mezclado su sangre con los sacrificios que ofrecían. 2 Jesús les respondió: «¿Piensan que esto les sucedió a esos galileos porque eran más pecadores que todos los

demás? 3 Les aseguro que no, pero, si ustedes no se convierten, entonces morirán de manera semejante. 4 ¿Y piensan que aquellos dieciocho hombres que murieron cuando cayó sobre ellos la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? 5 Les aseguro que no, pero, si ustedes no se convierten, morirán como ellos».

6 Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos en ella, pero no los encontró. 7 Entonces le dijo al cuidador de la viña: “Ya hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué va a seguir ocupando terreno en balde?”

8 Pero el cuidador le contestó: “Señor, déjala todavía un año más. Yo cavaré a su alrededor y le pondré abono. 9 Quizá en adelante dé fruto. Si no es así, entonces la cortarás”».

Palabra del Señor

*”Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Jesús ya había hablado de la posibilidad de una sentencia desfavorable en el tribunal de Dios (Lc 12,47-48.58-59). A esta sentencia se añaden las presentes palabras referentes al triste final que les espera a los que no arreglan sus asuntos mientras están a tiempo. Los habitantes de Galilea se distinguían por su oposición a los romanos, que ocupaban el país. Se tiene noticia de actos de violencia y derramamiento de sangre entre romanos y galileos cuando estos concurrían a Jerusalén para participar en las celebraciones litúrgicas. Sin embargo, fuera de la noticia de Lc 13,1 no hay información alguna sobre una matanza de galileos producida en el Templo durante el ofrecimiento de sacrificios. Ahora bien, muchos creen que estos, asesinados o agredidos por otras personas, o los que padecen las consecuencias de accidentes o catástrofes naturales (Lc 13,4), están recibiendo el castigo de Dios por causa de sus pecados. Jesús enseña que ese dolor y esa muerte no es un castigo por los pecados, oponiéndose a la creencia común (Jn 9,2-3), sino una advertencia para sus contemporáneos, de modo que saquen la conclusión de que el destino del que se empeña en el mal y no se convierte será mucho peor. Por tanto, mientras es tiempo, ¡que cambien de vida! (Lc 13,3.5).

Mediante la parábola de la higuera sin frutos, que en Marcos (Mc 11,12-14.20-25) y Mateo (Mt 21,18-22) es un acontecimiento lleno de simbolismo, Jesús enseña que Dios da tiempo y auxilio para que la persona dé los frutos que él espera de ella (Lc 13,9; 2 Pe 3,9). Sin embargo, si persiste en su falta de respuesta, llegará el tiempo en que será privado de todo. En esta parábola, algunos han visto la figura de Dios (el dueño de la viña) dispuesto a castigar al pueblo rebelde (Israel) y a Jesús (el «cuidador de la viña»: Lc 13,7) como el que intercede a favor del pueblo (Rom 8,34; Heb 7,25; 1 Jn 2,1-2). Este tiempo final de la historia de la salvación que inauguró el Mesías, hasta que él venga de nuevo, es tiempo de decisión personal y de frutos, los propios de un seguimiento fiel y alegre del Señor, al que se espera.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según las palabras de Jesús a la gente y la parábola de la higuera, ¿Qué sucede con aquellos que no se convierten?*
- 3. ¿De qué manera "cavamos" y "abonamos" la experiencia de fe personal y comunitaria para dar frutos para el Reino?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*